

Palabras de un Maestro...

*“...hice venir a los educadores y les dije:*

*-No estáis encargados de matar al hombre en los pequeños, ni de transformarlos en hormigas para la vida en el hormiguero. Porque poco me importa que el hombre esté más o menos colmado. Lo que me importa es que sea más o menos hombre. No pregunto primero si el hombre será o no feliz, sino qué hombre será feliz. Y poco me importa la opulencia de los sedentarios saciados, como del ganado en el establo.*

*No lo colmaréis de fórmulas vacías, sino de imágenes cargadas de estructuras.*

*No los llenaréis de conocimientos muertos, sino que les forjaréis un estilo para que puedan asir.*

*No juzgaréis de sus aptitudes por su aparente facilidad tal o cual sentido. Porque quien va más lejos y logra mayor éxito es el que más ha trabajado en contra de sí mismo. En primer lugar, pues, tendréis en cuenta el amor.*

*No insistiréis sobre el uso, sino sobre la creación del hombre, a fin que éste cepille su tabla en la fidelidad y el honor, y la pulirá mejor.*

*Enseñaréis el respeto, porque la ironía es del cangrejo, y olvido de rostros.*

*Lucharéis contra los lazos del hombre con los bienes materiales. Y fundaréis al hombre en el niño enseñándole el cambio en primer lugar; porque, fuera del cambio sólo hay endurecimientos.*

*Les enseñaréis la meditación y la plegaria porque con ellas se dilata el alma. Y el ejercicio del amor. Porque, ¿quién lo reemplazaría? Y el amor de sí mismo es lo contrario del amor.*

*Castigaréis en primer término la mentira y la delación, que ciertamente pueden servir al hombre y en apariencia a la ciudad. Pero solamente la fidelidad crea los fuertes. Porque no puede haber fidelidad en un campo y no en el otro. El que es fiel siempre es fiel. Y no es fiel quien puede traicionar a su camarada de labor. Necesito una ciudad fuerte, y no asentaré su fuerza en la podredumbre de los hombres.*

*Enseñaréis el gusto de la perfección porque toda obra es una marcha hacia Dios y no puede acabarse sino con la muerte.*

*No enseñaréis en un principio el perdón y la caridad. Porque podrían ser mal comprendidos y ser mero respeto por la injuria y la úlcera. Pero enseñaréis la maravillosa colaboración de todos a través de todos y a través de cada uno. Entonces el cirujano se apresurará a través del desierto para reparar la simple rodilla de un peón. Porque se trata de un vehículo. Y ambos tienen el mismo conductor”*

Antoine de Saint Exupéry -Ciudadela-